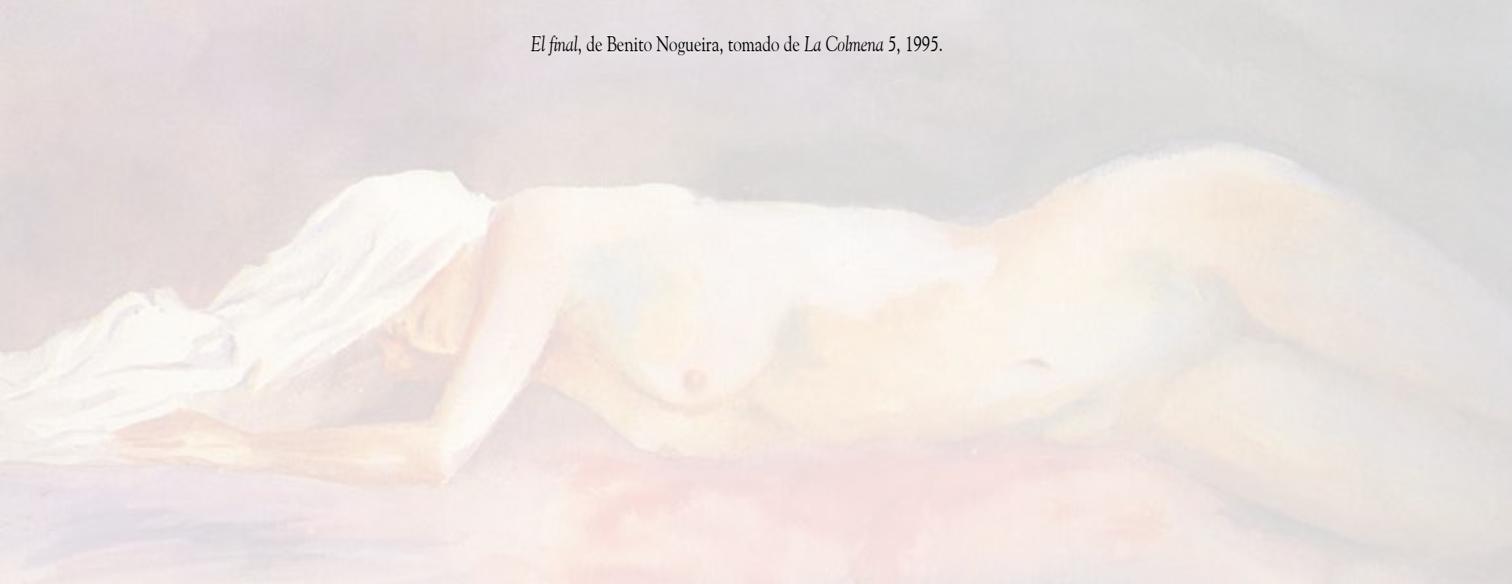


Francia en La Colmena

Sección a cargo de Jorge Esquinca



El final, de Benito Nogueira, tomado de *La Colmena* 5, 1995.



Edmond Jabès, la clave del nómada

LOS CAMINOS DEL EXILIO, el vacío, la ausencia de Dios, el silencio, la escritura fueron los temas recurrentes en la madurez creativa de Edmond Jabès, nacido en Egipto (1912) y muerto en Francia (1991) —su país de adopción y en cuya lengua escribirá toda su obra—. De origen sefardí, el poeta habría de encontrar muy pronto en la tradición bíblica el principal soporte de su propia escritura. Basta con revisar algunos de sus títulos más importantes: *El pequeño libro de la subversión fuera de sospecha*, *El libro de las preguntas*, *El libro de las semejanzas* y *El libro de la hospitalidad*. Su libro es entonces *los libros*, un vasto ciclo que no se detuvo en el arranque lírico de su juventud —fuertemente influido por la estética del surrealismo—, sino que se internó por territorios en los que podían enseñorearse, a la par, la desolación y el enigma. De aquí que su obra adquiriera con frecuencia formas dialógicas o aforísticas mediante las cuales buscó ahondar en el misterio del hombre en perpetuo desarraigo. La palabra que es una clave y es una llave. Ciclos que no se cierran sino que se desplazan en espiral: “Un libro en el que las propias palabras estuviesen enfrentadas al infinito que las mina”, tal como él mismo lo declara en entrevista con Marcel Cohen (*Del desierto al libro*). El poema que aquí presentamos corresponde a una etapa temprana impregnada de un delicado lirismo y en el que una muchacha encarna la revelación del amor que es también el llamado de la libertad. Lo traduzco del volumen *Le seuil. Le sable. Poésies complètes* (Gallimard, 1991).LC



Papilionidae, de Edgardo Soriano-Vargas, tomado de *La Colmena* 73, 2012.

Canción para la secreta enamorada

Había entre las hojas
una mujer que reía
tan pequeña que se podría hacer
con ella una teja para el tejado.
Una mujer por cada risa
tan rosa
para cubrir todo tejado.
Yo podría en mi sufrimiento
clavarla como un cielo
a la sangre, al viento,
a la sombra del árbol,
clavarla incluso a sus propias alas.
Pero me sorprendió el amor
en mi alta noche de odio
con un pájaro muerto entre los brazos.
¿Hasta dónde buscaba yo olvidarme?



Había una mujer
en el centro de la tierra,
tan roída por el misterio
que podría pasar por una fruta podrida.
Y los hombres la pisoteaban
para arrancarle sus sueños;
el jugo tibio que escapaba de sus labios
y que la tierra bebía con largueza.
¿Dejaría yo navegar una fruta prohibida
en su estación de enorme pena
con el lamento de la que muere al nacer?



De Benito Nogueira, tomado de *La Colmena* 5, 1995.

Había una mujer
con formas de música,
margarita con un halo de oro
confundida con la luna.
Al despertar —¿tendría yo limpio el corazón?
deshojado por distraerse
con el roce de mil dedos.
Y yo esperaba su mensaje
como el día más hermoso de la vida.

Nadie vino. Nadie me supo ebrio
 de mirarme en el lago
 donde reposaba el pájaro caído.
 ¿Cómo hizo la noche para seguir
 a la desdicha que yo en secreto alimentaba?
 Ella me hizo libre como un prisionero
 con los puños atados a la desesperación.
 Tantas lágrimas corrieron después.
 La noche devora sólo a los que caen.

Había una mujer
 en el camino empedrado de la noche,
 nunca quiso decir su nombre
 pero se apoyaba en mi hombro
 y hablaba del porvenir.
 Yo no conocía su cara.
 Sólo me acuerdo de sus labios,
 había tantas cosas en el aire,
 extraños y lentos insectos
 como ligeros granos de arroz.

Había una mujer
 que reía sobre mi hombro
 y yo era como un árbol
 arrebatado por un pájaro.
 Ya no sé adónde voy.
 El tiempo de las flores ha pasado.



De Felipe Ocaña, tomado de *La Colmena* 27, 2000.

JORGE ESQUINCA. SUS libros *Alianza de los reinos*, *El cardo en la voz*, *Paloma de otros diluvios*, *Isla de las manos reunidas* y *Vena Cava* se recogen en el volumen titulado *Región 1982-2002*, publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México. Posteriormente han aparecido *Uccello* (2005), *Cuaderno para iluminar* (2008) y *Anímula* (2010). Su libro más reciente, *Descripción de un brillo azul cobalto* (2010), obtuvo el Premio Iberoamericano de Poesía Jaime Sabines para Obra Publicada. Ha traducido obras de Pierre Reverdy, Henri Michaux, André du Bouchet, Maurice de Guérin, Adonis, W.S. Merwin y H.D. Ha sido merecedor de diversos reconocimientos, entre ellos el Premio de Poesía Aguascalientes, el Premio Nacional de Traducción de Poesía y becas del Ministerio de Cultura de Francia y de la Fundación Civitella Ranieri de Italia. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.